

Anna Rodella

Los lugares de la mujer partisana en *Diario Partigiano* y *L'Agnese va a morire*
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo.CI-2, 2025, 153-170
<https://doi.org/10.55422/bbmp.1024>

LOS LUGARES DE LA MUJER PARTISANA EN *DIARIO PARTIGIANO* Y *L'AGNESE VA A MORIRE*.

Anna RODELLA

Universidad Pablo de Olavide- Universidad de Sevilla

ORCID: 0009-0000-3980-1794

Resumen:

La Guerra de Resistencia partisana es el trasfondo histórico de las obras analizadas en el presente artículo: *Diario Partigiano*, de Ada Gobetti, ambientado en Turín y en Valle de Susa y de *L'Agnese va a morire*, de Renata Viganò, situado en los Valles de Comacchio.

Palabras clave:

Resistencia. Literatura partisana. Turín. Valles de Comacchio.

Abstract:

The Partisan Resistance war is the historical background of the literary works analyzed in this article: *Diario Partigiano*, by Ada Gobetti, set in Turin and in the Susa Valley and of *L'Agnese va a morire*, by Renata Viganò, located in the Valleys of Comacchio.

Key Words

Resistance. Partisan literature. Turin. Valleys of Comacchio.

Los lugares de la Resistencia partisana

Desolados, escuetos, ásperos, hostiles: los paisajes descritos por los y las protagonistas de la Resistencia italiana reflejan en muchas ocasiones la dureza de aquel conflicto fratricida que

supuso la Guerra de Liberación de la ocupación nazi-fascista. Acogedores, prósperos, seguros son los lugares donde los y las partisanas encuentran sus refugios, algunas veces entre los muros domésticos, otras en valles a salvo del enemigo. La Resistencia fue una guerra civil que tuvo lugar en territorio italiano entre 1943 y 1945, año en que finaliza el segundo conflicto mundial en Europa. Si bien la Guerra de Liberación se desveló desde un principio como un escenario inhumano y cruento, sin embargo, esta experiencia dio lugar, como declara Nilde Iotti, partisana y senadora comunista, a una «unidad excepcional» entre hombres y mujeres que lucharon con sus propias fuerzas y recursos para un objetivo común: reconquistar la libertad (Lama, 2013, 63).

La Guerra de Liberación italiana tiene inicio con la firma del armisticio en Cassibile entre el ejército estadounidense, desembarcado en Sicilia, y el ejército italiano, el 3 septiembre de 1943. El 9 de septiembre los representantes políticos de los seis partidos antifascistas clandestinos, entre los cuales se encontraban el partido comunista, el partido socialista y la democracia cristiana, se reunieron en Roma para crear el Consejo de Liberación Nacional, un aparato político y militar que guio las fuerzas de Liberación en todo el país.

En este inestable panorama político que marcaba el final del conflicto, hombres y mujeres de distintos estratos sociales y de diversos credos políticos se unieron de forma «espontánea» para organizarse y liberar definitivamente todo el territorio del opresor nazi-fascista (Peli, 2004, 5). La unión, el compañerismo y el sacrificio dieron vida a las *brigate partigiane* que se organizaron en pequeños grupos al este y al oeste de la zona prealpina y en los Apeninos centrales. Los grupos partisanos estaban compuestos por soldados desertores del Ejército Regio, militantes políticos clandestinos y voluntarios y voluntarias que apoyaban la causa partisana y que seguían ejerciendo oficialmente otras profesiones (Pavone, 2006, 95).

En los albores del fenómeno de la Resistencia, el Piamonte fue la región en la que se constituyó la mayoría de las formaciones partisanas, entre las cuales descollaban las garibaldinas y las giallistas, que empezaron a actuar de forma más organizada y con mayor éxito de ocupación en los valles del Pesio y del Gesso, en

las colinas de la provincia de Cúneo, en Frise y en muchos lugares alrededor de Turín (Bocca, 1995, 27). En Lombardía también se concentraron importantes fuerzas militares de la Resistencia, concretamente en la zona del bergamasco y en Milán, donde con Luigi Longo se constituyó el primer cuartel centralizado de las *Brigate Garibaldi*. Asimismo, en Véneto y en Emilia-Romaña, y más tarde también en el centro y en el sur, empezaban a reunirse de forma menos homogénea las primeras fuerzas partisanas de Italia (Peli, 2004, 133).

Los ásperos y gélidos paisajes de montaña serán el trasfondo de la mayoría de los escritos ambientados en la Resistencia: basta con pensar en Beppe Fenoglio y su revolución entre las montañas en el *cunéese* en *Partigiano Johnny*; o Cesare Pavese y su refugio en *La casa in collina* en las proximidades de Turín; o Ada Gobetti y su batalla en el Valle de Susa, que se analizará a continuación. Sin embargo, en otros contextos literarios, las zonas de llanura se impondrán tanto en el espacio urbano como en los valles y humedales, representando distintos escenarios de una misma guerra: es el caso de *Il sentiero dei nidi di ragno*, ambientada en el casco antiguo de la ciudad de Sanremo, en Liguria; o los Valles de Comacchio y la llanura romagnola de *l'Agnese va a morire*, de Renata Viganò, que se detallará más tarde.

En el caso de la producción literaria relativa a la *Resistenza* el análisis de sus paisajes se hace aún más relevante porque, no solo sirvieron de marco a los dramáticos acontecimientos humanos, sino que, además, reflejaron y personificaron los ánimos de sus protagonistas. Como precisó Calvino:

Yo tenía un paisaje. Pero para poder representarlo se imponía la necesidad de dejarlo en un plano secundario con respecto a otra cosa: a las personas y a sus historias. La *Resistenza* representó la fusión entre el paisaje y las personas (Calvino, 2020, 8¹).

¹ La cita ha sido traducida por la autora del artículo. Para consultar las originales en italiano, cfr. CALVINO, Italo. (2020) *Il sentiero dei nidi di ragno*. Milano: Mondadori.

Muchas fueron las mujeres comprometidas con la causa partisana, operativas tanto en lo estrictamente militar como en la parte organizativa, aunque su producción literaria fue desafortunadamente escasa (Guidetti Serra, 1997, 313).

Como *staffette*², recorrían kilómetros por carretera, a pie o montando en sus imprescindibles bicicletas que les permitían en no pocas ocasiones conseguir puntos de vista privilegiados con los que observar la aparente «normalidad» de la vida cotidiana en un contexto bélico.

Como se manifiesta en los textos de Gobetti y de Viganò, a las mujeres, inesperadas combatientes de la *Resistenza* y libres de cualquier sospecha, se les permitió circular con mayor libertad que a sus compañeros partisans en los frenéticos días de la guerrilla. Estas, con su inquebrantable compromiso y dedicación a la causa, se convirtieron en peones fundamentales de la victoria, además de testigos primordiales de aquella trágica coyuntura.

Gracias a la colaboración y al coraje de todos y todas las partisanas de Italia fue posible acabar con un gobierno que apelaba demagógicamente a la unidad nacional para construir otra más libre y justa; fue necesario destruir para poder reconstruir un futuro digno, y para ello, en efecto, fue imprescindible la unión decisiva contra el fascismo. Todavía en cada palmo de tierra del país resuenan los ecos de esta heroica empresa, de sus logros y sacrificios:

Si vosotros queréis ir en peregrinación al lugar
donde nació nuestra constitución, id a las montañas donde
cayeron los partisans, a las cárceles donde estuvieron
prisioneros, a los campos donde fueron ahorcados.
Dondequiera que muriera un italiano por rescatar la libertad

² La *staffetta* es el partisano o partisana que sirve de enlace entre las varias formaciones empeñadas en la lucha armada, se encargaban de la transmisión de órdenes, informaciones y de la estampa clandestina, además de ser fundamentales en el abastecimiento de bienes alimentarios, medicinas, armas y municiones.

y la dignidad, id allí, oh jóvenes, con el pensamiento porque allí nació nuestra constitución (Piero Calamandrei, 1955³).

Diario Partigiano y el paisaje piamontés

Ada Prospero Marchesini Gobetti fue una de las intrépidas protagonistas de la lucha partisana en Piemonte e incansable defensora de los derechos de las mujeres. La viuda del famoso anarquista Piero Gobetti, entre 1943 y 1945 se entregó a la causa de la *Resistenza* junto a Paolo, el hijo de su primer matrimonio y Ettore Marchesini, su última pareja.

Nació y transcurrió casi toda su vida en Turín, hasta que, en 1943, a la caída del gobierno fascista, se desplazó a *Meana di Susa*, donde, con algunos compañeros del *Partito d'azione*, y cuantos se añadieron en el camino, empezó a organizar las actividades de su grupo de acción partisana. En septiembre, es nombrada guía de un grupo de militares del ya disuelto *terzo reggimento alpini*. Ada coordina las acciones de ataque, recorre el Valle de Susa y el Valle Germanasca para reclutar eventuales militantes y se dedica a entregar informaciones y armas a los distintos grupos de combatientes. En el verano de 1944, se desplaza al Valle Chisone para proponer un acuerdo de colaboración con los grupos del Valle de Susa donde ella operaba: a raíz de esta unión viene nombrada comisaria política de la cuarta división de *Giustizia e Libertà*.

En 1943, Gobetti es una de las fundadoras de los *Gruppi di Difesa della Donna*, una asociación conformada por varios partidos que se ocupaba de coordinar la labor de las mujeres partisanas, de dar asistencia a las que lo necesitaban y de difundir a través del periódico *Noi donne* las informaciones más útiles para el frente, así como la propaganda partisana y feminista.

Terminado el conflicto mundial y proclamada la República italiana, Ada es nombrada vicealcaldesa de la ciudad de Turín. Su activismo político continúa a través de la labor en la asociación

³ La cita ha sido traducida por la autora del artículo. Para consultar las originales en italiano, cfr. CALAMANDREI, Piero. (1955, 26 gennaio) *Discorso ai giovani. La Costituzione italiana*, Italia, Milano.

Unione donne italiane, activa en todas las batallas por los derechos de las mujeres.

Finalmente, en 1956, a petición expresa del amigo filósofo Benedetto Croce, publica su obra principal, *Diario partigiano*. El libro es fruto de su experiencia directa, vivida en primera persona en los distintos lugares y situaciones de la lucha partisana en las montañas del Valle de Susa, en Piamonte. Dicha narración completa de su experiencia autobiográfica fue posible gracias al rescate de unos apuntes en inglés cifrado que Ada solía tomar a diario durante la guerra. Por esta razón, a pesar de la distancia temporal entre los acontecimientos y su relato, el *Diario* es una reproducción vívida y fidedigna de lo acontecido.

Los comienzos, Turín y la casa en vía Fabro

La ciudad de Turín, metrópolis que refleja la situación política y bélica del país entero, es el primer escenario de los acontecimientos recogidos en el *Diario*. Pero Ada se encuentra todavía en *Meana de Susa* cuando se entera por radio de la caída del gobierno fascista y de la elección de Badoglio; es entonces cuando decide volver a la ciudad. La alegría es tanta que parece precipitado siquiera considerar la idea de que pudiera haber empezado ya la ofensiva germana. Al llegar a la ciudad, Ada advierte con tremendo desánimo que los furgones del ejército alemán ya circulan copiosamente por las calles del centro. De repente, su querida casa de *vía Fabro* se llena de amigos y de compañeros que por fin pueden volver a reunirse después de muchos años de aislamiento. Se celebra el nuevo gobierno, se programa la vuelta oficial de la prensa de izquierda y se espera la vuelta de muchos compañeros del exilio: la casa de Ada representa un lugar seguro y acogedor donde poder volver a vivir y a mirar hacia adelante (Gobetti, 2014, 4).

Sin embargo, en pocos días, el entusiasmo inicial se ve interrumpido por las noticias de la ocupación alemana del norte de Italia. El desaliento se apodera de Ada y de los compañeros, desgastados por la guerra y desilusionados por el futuro inminente. Es nuevamente la hora de reunirse en la casa de Gobetti, pero esta vez no es para celebrar, sino para organizar una revolución, un

contrataque a la invasión extranjera. Estas reuniones tenían lugar en el comedor, para mayor intimidad, y hacían la función de un «consejo de guerra»: documentos, armas, prensa, la mesa estaba llena de objetos comprometidos que se procedió repentinamente a esconder y quemar (Gobetti, 2014, 5). La casa de Ada será, a lo largo de todo el relato, un lugar de referencia para todo el grupo de compañeros y compañeras de la familia Gobetti, donde poder encontrar auxilio, celebrar reuniones secretas, programar acciones de asalto o esperar juntos, en los últimos días, el fin de la guerra.

La ciudad es descrita como un laberinto peligroso en el cual no se sabe si cada calle conduce a una salida o si detrás de cada esquina se esconde el enemigo. Ada, Paolo y Ettore vagan por la ciudad en busca de armas en los cuarteles abandonados. Una multitud de gente asedia las comisarías, incitando a los soldados a darse a la fuga, otra turba rodea a los pocos valientes que se dedican a la distribución de la prensa clandestina, todos buscan informaciones y certezas de las que nadie dispone. Esta vez, la vuelta al domicilio es triste, Ada lo compara a un «campo de batalla abandonado»: cenizas, papeles arrancados, colillas apagadas, dos revólveres y un centenar de cargadores (Gobetti, 2014, 7).

A pesar del peligro, Ada percibe que su casa es un lugar seguro, allí debe permanecer en estos días de desconcierto, pues su piso representa un punto de referencia obligado para muchos compañeros. En el irrevocable momento de la despedida de su amada casa, Ada hace entrega de ella a Espedita, la portera del edificio, para que la vigile y le informe de cualquier sospecha o ante una posible irrupción de la policía.

Fuera, en la ciudad, todo fluye como si nada hubiese ocurrido, «la vida externa aparecía lamentablemente normal»: las calles son atravesadas por gente a paseo y en automóvil, y el tranvía sigue su recorrido repleto de gente (Gobetti, 2014, 8). En el movimiento caótico de la ciudad Ada refleja el resignado cansancio del pueblo a rebelarse o simplemente a dejar nuevamente de vivir. De repente, el escenario de aparente tranquilidad es interrumpido por la presencia de un pelotón alemán armado hasta los dientes, fuera de la estación de *Porta Nuova*. El foco de la narración, puesto en la panorámica general de la ciudad que Ada ha ofrecido a bordo del tranvía, cambia de repente y vuelve ahora sobre ella misma, que

rompe a llorar desconsoladamente; es un llanto amargo compartido por más personas a su alrededor, que supone la pérdida de la esperanza que hasta ese momento había alimentado en su interior (Gobetti, 2014, 9).

Los protectores paisajes de montaña: Meana.

Había llegado el momento de huir nuevamente hacia la montaña, lugar edénico y redentor para Ada. Aquel recorrido en ascenso lo conocía de memoria habiéndolo realizado tantas veces durante los anteriores bombardeos. Los dos antiguos cipreses puestos en la entrada de la villa, le traían una sensación de protección y la visión de aquella casa, un efecto de paz y acogida.

Llegar a Meana fue como reencontrar un olvidado paraíso. Aquí la desunión no había llegado todavía. Entre los castaños dorados del atardecer, volvían los carros, cargados de paja; desde cada hogar se levantaba en el cielo el humo de la chimenea. Se oían los niños jugar, gritos de animales. Como si todo el mundo estuviera en paz (Gobetti, 2014, 10⁴)

Frente a las amenazas del paisaje urbano, dominado por los ejércitos enemigos, la escritora contrapone una descripción ideal de la casa de montaña que muchas veces en el pasado había hospedado y protegido a Ada y a su familia y que vuelve, una vez más, a representar un lugar salvífico.

Gobetti sigue representando la montaña como un paisaje que acoge la lucha partisana, poniendo todos sus recursos a servicio de los hombres y mujeres que la necesitan. La noche del 14 de septiembre Paolo, Ada y algunos compañeros más, vagaban buscando un lugar seguro para esconder todas las armas encontradas en los días previos. Finalmente, gracias a las indicaciones de algunos jóvenes del pueblo, encuentran una cueva, excavada naturalmente en la piedra. La exploran minuciosamente y

⁴ La cita ha sido traducida por la autora del artículo. Para consultar las originales en italiano, cfr. GOBETTI, Ada. (2014) *Diario partigiano*. Torino: Einaudi.

deciden que es el lugar perfecto para el depósito de armamento: «invisibles a la entrada, situada en el costado de la montaña, se ramifica luego en galerías y cuevas espaciosas» (Gobetti, 2014, 13). La noche es el momento adecuado para actuar: la única luz es emanada por la luna que, cómplice del grupo, obnubila su brillo con una ligera niebla.

La vida en *Meana* continúa con una aparente tranquilidad. Ada, Paolo y Gianni suben y bajan cimas en búsqueda de gente dispuesta a participar en la lucha de Resistencia. Escalan el monte Cervet y, procediendo con mucho cuidado, se encuentran con dos sospechosos soldados que, aprovechándose de los amplios lugares ofrecidos por la naturaleza de aquel paraje, tenían su refugio en un bosque próximo. Solo cuando Ada verifica que estos dos hombres en uniforme son en realidad fugitivos dispuestos a luchar contra los alemanes, se les da permiso para salir de su escondite y dialogar con ellos. Nuevamente la montaña y sus recursos naturales, se muestran a la autora como unos aliados imprescindibles y benignos. A pesar de los posibles peligros, el paisaje natural transmite a Ada una sensación de serenidad y alivio de las penurias de la guerra:

Abandonada la Balmetta, paramos un momento en una pradera. Hacía un día maravilloso y parecía imposible que aquella no fuera simplemente una excursión. Luego volvimos a casa a través de las colinas (Gobetti, 2014, 14).

Ada peina cada valle y cada cerro donde piensa que pueden estar escondidos grupos armados de la Resistencia, para poder contactar con ellos y acordar acciones conjuntas. Desde Susa va con la bicicleta que le ha prestado Susana a *Bussoleno*, luego a *Bruzolo* y a *San Giorio*. Gobetti sondea cada pueblo en búsqueda de recursos y aliados y se hace guiar por la propia naturaleza del paisaje:

Eventuales grupos no pueden haberse colocado sobre aquella vertiente árida, despojada, sin recursos. Será más lógico buscarlos por el otro lado que es una región rica de bosques, granjas y pastos. (Gobetti, 2014, 15).

Allí donde abundan los recursos naturales hay que buscar a los aliados, es una regla básica para la supervivencia.

Gobetti lleva muchos años recorriendo las montañas piamontesas y conoce muy bien cuales son las características para declarar una zona idónea y adecuada para la lucha de Resistencia. En el Valle de Susa, por ejemplo, no sería nunca posible crear una zona completamente partisana: el valle, con sus vías férreas, sus carreteras amplias, sus pasos hacia Francia era demasiado estratégico para que los alemanes lo descuidaran. El paisaje montañoso dicta de algún modo las normas de acción:

Cuanto más arriba se suba, más lentamente llegará la marea de la guerra de liberación, casi obedeciendo a una ley física; los habitantes darán complicidad, apoyo, ayuda, pero no hay que pedirles iniciativa (Gobetti, 2014, 70).

Después de una larga búsqueda, Ada y su grupo de acción se enteran del lugar donde vivía uno de los grupos partisanos más organizados: la *Gianna*. Después recorrer una parte del Valle Germanesca en tren, ahora había llegado el momento de subir la montaña a pie durante dieciséis kilómetros. Finalmente, tras haber encontrado un pasaje sobre un destortalado carroaje, llegaban al cerro que hospedaba a la afamada *Gianna*. El valle se hacía cada vez más estrecho, el sendero tortuoso y angosto estaba marcado por zonas de sombras gélidas: la conformación del paisaje se mostraba claramente hostil para el enemigo y esta conciencia alegraba tanto a Ada como al hijo. Llegados a su destino, Gobetti describe la meta como una «Tierra Prometida»: los partisanos circulaban libremente vestidos con su uniforme y sus armas, por las calles se podía percibir una atmósfera de tranquilidad y seguridad: nadie tenía miedo, esta era la verdadera libertad (Gobetti, 2014, 74).

La huida hacia Francia y la definitiva vuelta a la ciudad.

En las postrimerías de 1944 y los primeros meses del año siguiente, la situación de Ada, sus familiares y su grupo de acción partisana se endurece y se vuelve difícil para la supervivencia en el Valle de Susa. Por esta razón, en distintas ocasiones, se ven obligados a cruzar la frontera italiana para refugiarse en el sur de Francia. De pronto, aquella montaña acogedora y protectora, se convierte para Ada en un gigante arduo de escalar. En un viaje hacia Oulx con Ettore, el desnivel de más de quinientos metros se hace bastante duro para ella y dificulta su ascenso: sin la ayuda continua del marido, que la empuja con pequeños golpes, ella no se ve capaz de terminar el recorrido (Gobetti, 2014, 200).

En otra ocasión, en diciembre de 1944, cuando realizan una dificultosa expedición junto al batallón partisano, Ada se ve animada por el furor de la empresa y completa la excursión, advirtiendo, solamente a posteriori, el alto grado de dificultad de la misma. Gobetti refiere los detalles del recorrido:

Ya no existía la pista dejada por los alemanes que la última vez había facilitado el paso a Paolo y a Alberto. El viento había borrado la nieve suave y era necesario avanzar sobre gradas de hielo en un costado de fuerte pendiente, arriba de un barranco de doscientos o trescientos metros (Gobetti, 2014, 290).

Por último, cuando la huida se vuelve inexorable y definitiva, el sentimiento que domina a la escritora es de nostalgia hacia sus confines y sus Alpes. El destino es Grenoble, donde Paolo podrá curarse de las heridas provocadas por los combates.

La niebla que por la mañana recaía sobre la ciudad, se levantó por un momento y por primera vez vi, difuminado por las nubes, el círculo de montañas [...]. Pensé, con una punzada de nostalgia, al círculo de los Alpes alrededor de Turín; lo había dejado solamente hace tres días, pero me parecía lejano, inalcanzable, como en otro mundo (Gobetti, 2014, 307).

En la ciudad francesa, finalmente, se sienten a salvo, pueden salir a la calle y hablar con la gente sin que nadie sospeche nada, pero Ada experimenta una sensación de distanciamiento

hacia aquellas personas que pueden saborear la libertad, como si su «íntima esencia vital» se hubiese quedado atrapada más allá de los Alpes (Gobetti, 2014, 307).

La vuelta a la ciudad coincide con las últimas tentativas para librarse definitivamente Turín de las fuerzas germanas. Con las pocas fuerzas que le quedan, Gobetti organiza y moviliza a las mujeres partisanas de su grupo para realizar los últimos ataques. La ciudad está semivacía y silenciosa, igual que los ánimos de los protagonistas: a pesar de la proximidad de la tan esperada victoria, ya no quedan energías para alegrarse o suspirar. La tranquilidad de la metrópolis se ve interrumpida de vez en cuando por los últimos intentos de destrucción de la ciudad llevados a cabo por las tropas fugitivas. En los últimos desplazamientos de Ada, se subraya la desolación del paisaje ciudadano: vía Garibaldi está «completamente desierta», la calle siguiente está «vacía», de vuelta a casa, la ciudad se presenta «absolutamente quieta y desierta». En definitiva, Turín termina reflejando el cansancio y el aturdimiento de Ada y de los protagonistas de esta devastadora Guerra de Liberación: no queda otra cosa que volver en silencio a casa, descansar y reflexionar sobre los futuros desafíos que habrá de comportar la nueva situación política (Gobetti, 2014, 418).

Renata Viganò y la causa partisana.

Otra de las voces más destacadas de la Resistencia partisana, sin duda, es la de Renata Viganò, también como Gobetti, autora de no pocos escritos que hacen referencia, de forma directa o indirecta, a su vívida experiencia durante la *Guerra di Liberazione*.

Viganò nace en la ciudad de Bolonia el 17 de junio de 1900 en el seno de una familia burguesa que le permitirá dedicarse a la literatura. En 1935 conoce al que será su futuro marido, Antonio Meluschi, el cual tendrá una influencia decisiva en la biografía de la joven escritora y su firme resolución de abrazar los postulados de tendencia marxista. En efecto, tras la firma del armisticio en 1943, Renata tomará parte activa en la lucha clandestina y se unirá junto con su hijo Agostino y su marido, por aquel entonces comandante de formación garibaldina, al Frente Partisano de Liberación.

La escritora, dirigente del servicio sanitario de una brigada operante en el valle de Comacchio, participa en la lucha partisana

no solo como enfermera, sino también como *staffetta* además de colaborar con la estampa de propaganda clandestina; por todo ello será reconocida partisana con el grado de teniente. Esta experiencia, determinante en su vida, ocupará prácticamente toda su producción literaria posterior y, por supuesto, está en el centro de la novela *L'Agnese va a morire*, obra publicada en 1949 y traducida a catorce lenguas y por la cual obtiene el reconocimiento literario y el premio Viareggio en el mismo año de su publicación.

Los valles de Comacchio en L'Agnese va a morire.

L'Agnese va a morire, publicada en 1949, constituye la obra más representativa de Renata Viganò. La novela, inspirada en la experiencia personal de su autora, narra el devenir de la protagonista Agnese, una campesina de complexión gruesa, que, después de la muerte de su marido, el partisano Palita, a manos del bando germano, tomará parte activa en la lucha antifascista. De esta forma, se verá cómo Agnese al inicio colabora con la Resistencia como *staffetta*, para después hacer aún más firme su compromiso cuando, en un impulso de rabia por la muerte de su gata, se toma venganza y da muerte a un soldado alemán, viéndose obligada a huir de su pueblo para unirse al batallón partisano.

Lo primero que llama la atención en cuanto a la ubicación del relato es que la autora haya preferido ocultar los nombres de las localidades que pueblan el mapa de la obra, sugiriéndolas tan solo con sus iniciales seguidas de puntos suspensivos. Además, como señala Vassalli en su Introducción al libro, «el paisaje es casi siempre borroso, indeterminado, nebuloso, simbólicamente suspendido entre el agua y el cielo» (Viganò, 2014, 1). No obstante, a pesar de la intención de la autora bolonésa, no faltan indicios para averiguar que la narración discurre por los Valles de Commacchio, en la región de Emilia-Romaña, y más concretamente entre las provincias de Ferrara y Rávena, lugares que, ciertamente, recorrió Viganò palmo a palmo durante la Guerra de *Resistenza*.

La pesada humedad es uno de los elementos distintivos de la llanura fluvial de los Valles de Comacchio, subrayada con

frecuencia a lo largo del relato. La primera noche sin Palita, el marido de Agnese, es descrita como «un atardecer que caía fresco sobre la humedad oscura de la campaña» (Viganò, 2014, 20); asimismo, los juncales donde está acampado el batallón partisano son habitados por el «zumbido de los mosquitos» y «los saltos de las ranas en el agua»; además, se puede oír el soplo de un «aire cálido» entre las cañas que resuena como un «estrondo de pasos» (Viganò, 2014, 67). No obstante, más adelante, se subraya la hostilidad de estos húmedos pantanos, repletos de «barro viscoso como el pegamento», recorridos de «agua oscura y llenos de malas hierbas» (Viganò, 2014, 58), o de «agua turbia y sucia», no apta, ciertamente, para apagar la sed, pero suficiente para cocer un plato de pasta para los compañeros partisanos (Viganò, 2014, 66).

En concreto, el agua representa un elemento central en muchas de las vicisitudes narradas por Viganò. Durante aquel tórrido verano, relatado en la novela, la ausencia de fuentes potables pone a prueba la resistencia de los combatientes. La sequía de los valles es representada por hojas amarillas y secas, quemadas por el sol, que reflejan el mismo color de las cañas: «parece que van a estallar en llamas de un momento a otro» (Viganò, 2014, 88). Por otro lado, cuando finalmente Agnese y sus compañeros encuentran una fuente de agua limpia, el paisaje es descrito como un *locus amoenus*, casi como un espejismo:

He aquí, finalmente estaban junto al río. Delante se levantaba un terraplén, empinado, alto, como un muro en pendiente: se sentía la corriente enjuagarse en torno a las rocas del vado, y el viento fresco pasaba sobre los arbustos de la ribera (Viganò, 2014, 98⁵).

Además, los canales de la campiña *romagnola* suponen una guía de orientación, imprescindible para la combativa Agnese que, incansablemente, en su rol de *staffetta*, recorre muchos kilómetros para referir informaciones o transportar armas y medicamentos a los distintos grupos partisanos. Por ejemplo, después de haber

⁵ La cita ha sido traducida por la autora del artículo. Para consultar las originales en italiano, cfr. VIGANÒ, Renata (2014). *L'Agnese va a morire*. Torino: Einaudi.

matado al soldado alemán, Agnese se levanta resuelta y tranquila y sigue el sendero de la ribera, antes de atravesar un tramo de campo y volver a seguir el canal que la lleva a la orilla del río, donde sabe orientarse con desenvoltura para regresar a su casa (Viganò, 2014, 54).

Asimismo, las chozas donde viven los partisanos, se convierten en lugares «seguros y tácticos» porque detrás de aquellas hay un canal y unos barcos listos para la fuga (Viganò, 2014, 56). Esos mismos barcos son utilizados durante todo el *romanzo* como indispensable instrumento de comunicación y de desplazamiento por Agnese y por sus compañeros entre distintas orillas. Además, los juncales despuestos a lo largo de todas las vías fluviales, aunque no den sombra, esconden perfectamente a los partisanos de sus enemigos (Viganò, 2014, 64).

En definitiva, los escasos recursos naturales disponibles en los Valles de Comacchio son aprovechados de forma estratégica por los combatientes de la Resistencia y se convierten en ventajas para todos los habitantes de la zona.

En aquel tramo de valle desprovisto de carreteras, de puentes y de casas, protegido por los canales muertos, por los cañaverales desiertos, por el fango, por los amplios espejos estancados, no habría ningún asalto, ni batalla, ni bombardeos, ni nada. [...] aquí pensaban salvarse los habitantes del pueblo asediado (Viganò, 2014, 65).

Hostilidad y destrucción: los paisajes de la lucha partisana.

En toda esta historia cobran especial relevancia los lugares que acompañan el relato, no solo ayudando a aproximarnos a la psicología de los personajes mismos, sino también al contexto bélico en que estos se ven obligados a desenvolver sus acciones. En efecto, el ambiente recreado en la novela es recurrentemente hostil y va imponiendo a los protagonistas grandes sacrificios y duras privaciones que serán determinantes en el devenir de la narración.

No solamente el verano, con su sequía y su bochorno, dificulta la supervivencia, sino también el invierno es descrito

como un elemento personificado que lucha en contra de los partisanos. En ocasiones, el frío, que es «como una hoja afilada en la cara» (Viganò, 2014, 197), viene presentado con una metáfora bélica:

El frío tornaba a sus posiciones, volvía a plantar batalla también él contra los partisanos, les frenaba para permitir que los alemanes los mataran (Viganò, 2014, 196).

Al empeorar el escenario invernal, es la llegada de la nieve la que impide la marcha, recubriendo densamente todo el paisaje «sin dejar nada que ver [...] solamente nieve blanca» (Viganò, 2014, 198). En concreto, en el capítulo VII, cuando los partisanos intentan alcanzar de noche a los aliados ingleses para encontrar un refugio, se pierden en el paisaje cubierto de nieve y acaban en un campo de minas. Asustados, se disipan en la oscuridad por distintos senderos, y, después de haber caminado toda la noche, se dan cuenta de haber vuelto al mismo punto de partida.

Les parecía estar en una carretera, o una calzada, pero la nieve cubría todo, y el viento continuaba a correr sobre el valle, como divirtiéndose. [...] Las horas habían pasado y se precipitaban hacia el alba. Cuando les encontró, débil, fría, desapacible luz, les mostró una zona de agua lúgubre, un terraplén violáceo, y las barcas en seco recostadas contra la pendiente. Habían caminado toda la noche, pisado tanta nieve, superado la tormenta, habían pasado sobre minas ahora inactivas por el suelo helado. Para nada. Su camino había sido un círculo (Viganò, 2014, 203).

Por otro lado, la descripción de los diferentes escenarios del *romanzo* es a menudo reflejo fiel del estado psicológico de los personajes. De este modo, durante los primeros bombardeos de las fuerzas alemanas, el ánimo de los combatientes, a pesar de los enormes socavones en las carreteras y de la destrucción de algunas casas, resiste sin derrumbarse como el puente, recurso estratégico fundamental para los partisanos (Viganò, 2014, 77).

Sin embargo, el paisaje descrito en las últimas páginas de la novela, es desolador e inerte. Las calles están desiertas a causa del frecuente vaivén de los aviones alemanes o de los ataques partisanos, el resto del país parece dormir. La proximidad del final del conflicto, anunciada por *Radio Londra*, hace surgir en el ánimo de Agnese un nuevo brote de esperanza, del mismo modo que la hierba, una vez terminado el invierno, ha emergido de las entrañas de la campiña, «como un velo verde sobre el negro de la tierra» (Viganò, 2014, 230). No obstante, este germen de optimismo no será más que una ilusión efímera, que precede a su captura y reclusión por parte del ejército enemigo. La muerte de Agnese, anunciada ya desde el título, se produce finalmente a manos de un mariscal alemán, que la reconoce entre los capturados y le dispara hasta cuatro veces a bocajarro: su cuerpo «extrañamente pequeño» termina como un «montón de trapos negros sobre la nieve» (Viganò, 2014, 239).

En definitiva, como se ha podido comprobar a lo largo de este breve análisis, los lugares y paisajes descritos en *L'Agnese va a morire* desempeñan una labor fundamental, pues no solo acompañan el relato como simple marco contextual a la obra, sino que la propia narración, así como sus personajes se ven envueltos y atrapados por el duro escenario bélico. En este sentido, las palabras de la propia Viganò son del todo elocuentes:

En la propia atmósfera todavía vivimos, nosotros que escapamos indemnes de la lucha; dentro de aquel círculo nos hemos quedado y nunca podremos salir: era el círculo, la atmósfera donde caminaba l'Agnese, ahora muerta, donde caminaron tantos otros, ahora también muertos, pero encerrados vivos en mi libro con ella (Viganò, 1949, 8).

BIBLIOGRAFÍA

ADDIS SABA, Marina. (1998) *Partigiane. Le donne della resistenza*. Milano: Mursia.

- BOCCA, Giorgio. (1995) *Storia dell'Italia partigiana*. Milano: Mondadori.
- CALAMANDREI, Piero. (1955, 26 gennaio) *Discorso ai giovani*. La Costituzione italiana, Italia, Milano.
- CALVINO, Italo. (2020) *Il sentiero dei nidi di ragno*. Milano: Mondadori.
- FLORES, Marcello e FRANZINELLI, Mimmo. (2019) *Storia della Resistenza*. Roma-Bari: Laterza.
- GOBETTI, Ada. (2014) *Diario partigiano*. Torino: Einaudi.
- GUIDETTI SERRA, Bianca. (1997) *Compagne. Testimonianze di partecipazione politica femminile*. Torino: Einaudi.
- LAMA, Luisa. (2013) *Nilde Iotti. Una storia politica al femminile*. Roma: Donzelli.
- PAVONE, Claudio. (2006) *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*. Torino: Bollati Boringhieri.
- PELI, Santo. (2004) *La Resistenza in Italia, storia e critica*. Torino: Piccola Biblioteca Einaudi.
- VIGANÒ, Renata. (17 novembre 1949). “La storia di Agnese non è una fantasia”, *L'Unità*, 8-9.
- VIGANÒ, Renata (2014). *L'Agnese va a morire*. Torino: Einaudi.